

Instituto Geológico y Minero de España: 175 años

ISABEL RÁBANO Y ÁNGEL SALAZAR (EDS.)

Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2024. 407 páginas.

ISBN: 978-84-00-11309-4. PVP (edición impresa): 49 €

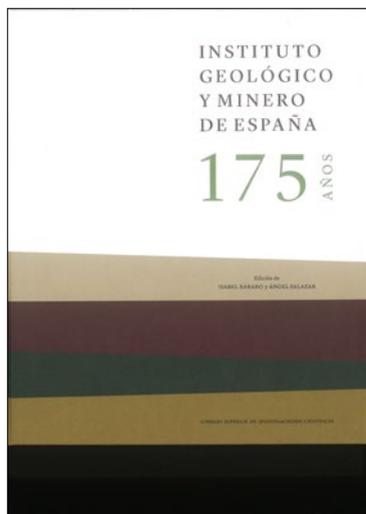
Versión electrónica gratuita.

Hay muchas cosas hermosas en este libro. Para empezar, la historia que cuenta. En un país, como la España de los siglos XIX y XX, que tantos lamentos ha motivado sobre cainismos y mezquindades, incapacidades e indolencias, discontinuidades y rupturas, el itinerario histórico de la Comisión del Mapa Geológico, hoy Instituto Geológico y Minero de España, parece trazar una hebra de continuidad y coherencia, al servicio de dos nobles ideales, el conocimiento científico y la utilidad pública, y de sus mutuas relaciones. Es hermoso también constatar, a través de este volumen conmemorativo, la conciencia y la memoria institucionales que, en este ámbito de la geología al servicio del estado y la sociedad, han mantenido sus protagonistas, cultivando una cierta tradición de identidad histórica, profesional y cultural, que podrá tener su poquito de corporativismo interesado, como resulta razonable esperar, pero que se ha manifestado a lo largo del tiempo en las formas socialmente inspiradoras y constructivas de una institución y un colectivo profesional que valoran su propio pasado, prestan atención a la conservación de sus testimonios documentales y patrimoniales, y se esfuerzan por trasladar a la sociedad un relato y una memoria de todo ello. Ese es el propósito general de este libro que el Instituto Geológico y Minero de España ha producido sobre sí mismo y sobre su labor a lo largo de la historia, con motivo del 175 aniversario de su fundación, dando continuidad a no pocas iniciativas similares de índole historiográfica, museística

o memorialista, que en el pasado ha promovido el propio Instituto, algunas de ellas suscitadas al hilo de anteriores efemérides del organismo, de sus protagonistas o de sus logros.

Hay hermosura también en los aspectos materiales de la publicación, en su diseño y su producción, como corresponde a una edición conmemorativa. Abundantes ilustraciones acompañan al lector en un recorrido que puede ser eminentemente visual, hojeando sus páginas y deteniéndose en uno u otro aspecto o episodio, al hilo del atractivo particular de un mapa o una fotografía.

Y, si se permite una nota un poco más personal, es también hermoso que Isabel Rábano, en este caso acompañada por Ángel Salazar, pueda culminar con este volumen, general, abarcador, comprensivo, con-



memorativo como ya hemos dicho, toda la larga serie de investigaciones históricas que ella misma ha dedicado a lo largo de varias décadas a la trayectoria del Instituto y a sus protagonistas. En este sentido, el libro es también una síntesis actualizada de todo ese caudal de conocimientos historiográficos, progresivamente acumulados, sobre el organismo central de la geología pública, llamémosla así, de la España contemporánea, que han hecho de esta entidad una de las mejor conocidas en cuanto a la historia de la ciencia y la tecnología en nuestro país.

La labor de Rábano y Salazar como editores es en este caso crucial, pues el libro se plantea como una acumulación de breves capítulos monográficos, en parte cronológicos y en parte temáticos, en los que participan de forma coral numerosos investigadores ligados a la institución. Tanto Isabel Rábano como Ángel Salazar son autores o coautores de unos cuantos de estos apartados. Pero, más allá de esa contribución directa a los textos, la coordinación editorial ha debido de ser en este caso la clave, como ya decíamos, para que un conjunto tan amplio de contribuciones y autores pueda presentarse bajo un hilo argumental y un estilo expositivo comunes, que den la deseada coherencia al conjunto. La necesidad de prolongar la revisión del nutrido y brillante historial del Instituto hasta la actualidad añade a esos capítulos históricos, que ya habían sido bien trabajados por Rábano en anteriores trabajos, otros aspectos más recientes, en buena parte contados por sus protagonistas, lo que hará de interés la publicación también para el cultivador profesional de las ciencias de la Tierra. En esa aproximación a periodos más recientes se añade igualmente riqueza biográfica y prosopográfica a lo ya conocido sobre la geología y la ingeniería de minas en nuestro país. A los enérgicos perfiles biográficos de los héroes científicos que lideraron los primeros capítulos de esta historia, como los notorios Prado, Fernández de Castro o Mallada, se suma otro conjunto de figuras científicas y profesionales, destacadas mediante pequeños recuadros, que son también recuerdos y homenajes, dedicados a personas concretas. En la riqueza de las áreas de trabajo del Instituto que se tratan, y en la atención a esos protagonistas no tan conocidos de las distintas labores científicas y técnicas implicadas, se adivina en este volumen un objetivo de comunicación interna, una voluntad de dar a conocer, a las personas que integran la plantilla actual del Instituto, aspectos de su propia historia que, como ocurre en muchas organizaciones científicas actuales, dominadas por la inmediatez y la especialización, seguramente desconocen. Aspectos que deben formar parte, una vez conocidos, de su propia identidad profesional y corporativa, del modo en que se ven a sí mismos en el ejercicio de su trabajo y en su relación con la sociedad a la que, en última instancia, prestan servicio.

El equilibrio entre el tono celebratorio, y en alguna medida autocomplaciente, propio de una institución que alcanza un aniversario tan notable, y el análisis crítico exigible a todo estudio historiográfico podrá ser juzgado por cada lector. Pero la felicitación al IGME por aprovechar esta oportunidad para presentar un volumen con calidad y enjundia, que va mucho más allá de una celebración más o menos superficial u oficialista, puede, a juicio de este revisor, ya darse por hecha.

Acabemos esta reseña, para evitar el mal efecto de un exceso de elogio, con un par de pegas. Ambas se refieren a ausencias. Sin duda es injusto señalar faltas en una obra como esta, que por su amplitud no puede ni debe ser ni completa ni exhaustiva, sino más bien panorá-

mica y representativa, lo cual cumple con creces. Aun así, personalmente echo de menos un mayor tratamiento de aquello que pone en contacto al Instituto con la conservación de la naturaleza, que, sin ser la principal, sí es una de las dimensiones con las que de modo directo o indirecto tiene relación su labor. Aparece brevemente este asunto en el capítulo dedicado a los Lugares de Interés Geológico, que sus autores, acreditados expertos en la materia, inscriben en el ámbito de la “geoconservación”. Y aparece también, de modo más o menos implícito, en algún otro capítulo, como cuando se citan estudios hidrogeológicos en Doñana o Daimiel. Cabría, con todo, haber aportado una referencia más articulada a la importante relación de las preocupaciones y labores del Instituto con la conservación de la gea y de la natura en general, con los Parques Nacionales, las Reservas de la Biosfera y los Geoparques, y con la divulgación a la sociedad de todo ello.

La otra ausencia que ha llamado mi atención se refiere a un aspecto más concreto, pero no poco trascendente. Hablo de la reciente, tan reciente como 2021, integración del Instituto Geológico y Minero de España en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Para una entidad de tan marcada y longeva personalidad institucional como el IGME, su subsunción, palabra que se usa pocas veces, en el CSIC parece reclamar algún comentario, explicación o aun valoración, aunque el modo en que se presenta el libro ya dejó claro, implícitamente, que el Instituto ha mantenido su unidad temática y organizativa en el seno de su nueva matriz. Más allá de una sucinta constatación factual del cambio, incluida en el repaso histórico general con que se inicia la obra, el lector no hallará mayor explicación al respecto. Sí hay un énfasis sobre este punto, en clave lógicamente optimista, en la presentación institucional del libro, que firma precisamente la actual presidenta del CSIC. Tal vez cuando dentro de otros veinticinco años se publique un nuevo volumen conmemorativo, con motivo del 200 aniversario del Instituto, ojalá que sí, sus hipotéticos autores puedan explicar tales cambios, ahora quizá demasiado recientes, a sus hipotéticos lectores.

Santos Casado
santos.casado@uam.es